



santiago

en 100

palabras

Los 100 mejores
cuentos de la
vigésima versión
del concurso

**SANTIAGO EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA VIGÉSIMA VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio
Diciembre de 2021

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Vicente Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Inscripción n° A-2021-A-11320 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-46-0
Tiraje: 60.000 ejemplares
www.santiagoen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

santiago

en 100

palabras

**Los 100 mejores
cuentos de la
vigésima versión
del concurso**

**ESCONDIDA | BHP
Y FUNDACIÓN PLAGIO
PRESENTAN**

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

Participa en la nueva versión del concurso
hasta el 29 de abril de 2022
en www.santiagoen100palabras.cl

santiago
en 100 palabras

Este libro es muy especial porque reúne los cien mejores cuentos de la vigésima versión de SANTIAGO EN 100 PALABRAS. En sus veinte años de vida, este proyecto ha llegado a convertirse en un emblema de la ciudad y ha encontrado un lugar entrañable entre quienes la habitan.

Para Escondida | BHP es un motivo de enorme alegría ser parte de la historia de Santiago en 100 Palabras desde sus inicios; a lo largo de estos años hemos podido ver cómo los santiaguinos y santiaguinas han hecho suyo este espacio de participación y creación a través de la escritura, plasmando sus anhelos, fantasías y recuerdos.

Los cuentos recopilados en estas páginas pueden ser leídos como una suerte de bitácora colectiva de un año atravesado por las complejidades de la pandemia, que nos ha obligado a cambiar nuestras rutinas de manera radical.

Estamos convencidos de que proyectos como SANTIAGO EN 100 PALABRAS crean valor social. Sabemos

que expresarnos y ser visibles para el otro es fundamental para mejorar nuestra calidad de vida.

Esperamos que la lectura de estos cuentos nos inspire a seguir escribiendo y a contar más y más historias.

ESCONDIDA | BHP

Durante dos décadas, personas de todas las edades y rincones de Santiago se han conectado con su creatividad y han compartido toda clase de historias y experiencias para construir un relato colectivo sin precedentes.

Con esta versión, SANTIAGO EN 100 PALABRAS celebra veinte años de vida, en el curso de los cuales ha tomado el pulso de la sociedad y plasmado el imaginario de una ciudad en permanente transformación.

Desde Fundación Plagio, con este espacio de participación hemos intentado aportar a construir una sociedad más plural y heterogénea, con conciencia de su memoria, de su patrimonio y de su identidad.

SANTIAGO EN 100 PALABRAS es una iniciativa que se construye de las miles de voces que año tras año se suman a ella; es un espacio de encuentro y diálogo indispensable, donde podemos reconocernos, reflexionar

sobre lo que estamos sintiendo y viviendo y soñar con la ciudad y la vida que queremos en el futuro.

Los cien cuentos que conforman esta edición nos hablan de transitar, sobrevivir al encierro, amar y recordar. Nos relatan cómo las personas habitan, se apropian y han podido sobrellevar situaciones tan complejas como la pandemia. Son creaciones únicas que nos invitan a seguir creando nuestra historia en común.

FUNDACIÓN PLAGIO

Concierto

Colocó sus libros favoritos en el estante, una foto de su sobrino, un cuadro con los Beatles y una radio vieja. Afinó nuevamente la guitarra. Se reordenó el cabello. Equilibró el teléfono celular en un servilletero instalado sobre una torre de libros fotocopiados. Presionó el rec. y comenzó a cantar. Al cuarto tema había seis personas conectadas y doce me gusta. Era su presentación más exitosa en cuarentena.

FRANCISCO CARRASCO ARAYA, 49 años, Santiago.

Astronauta

La Vale siempre quiso ser astronauta. Ahí está ahora, con su casco facial y la niña del metro diciendo: «Próxima estación: Neptuno».

NICOLÁS AGUILERA CARRILLO, 20 años, Conchalí.

Caminando por Conchalí

Una noche cualquiera un chico sale a caminar por su barrio, pero de pronto comienza a sentir que lo persiguen. Inmediatamente, animado por la televisión, piensa que lo asaltarán o secuestrarán, así que en cuestión de segundos corre por su vida. De pronto decide mirar hacia atrás, aunque temerosamente, y observa que nadie va tras él, solo hay una persona paseando a su mascota.

ANTONIA LIBERONA, 9 años, Conchalí.

El mundo a un metro

Subió al vagón, celular en mano, como todos. No lo usaba para chatear o esas cosas, sino para jugar ajedrez con gente de cualquier lugar del mundo. Se sentó y puso un desafío en la pantalla. Pronto vio que su rival era fuerte y que montaba un peligroso ataque contra su enroque. Tal vez era un campeón o se ayudaba con programas. Quiso reaccionar urdiendo un contraataque, pero fue madrugado por un sacrificio de dama seguido de jaque mate. Disgustado, guardó el celular. La chica del frente sonreía triunfal. Ella no guardó el suyo.

CARLOS MONARDES SOTO, 68 años, Puente Alto.

El mural

Lo que más disfrutaba de mi vuelta a casa era tomar la 315e en Baquedano y pasar por Santo Domingo con Miraflores, donde estaba ese mural de una mujer de espaldas, tomado su pelo en dos trenzas. Me gustaba imaginar y jugar con una historia de la pintura, una historia de amor y desamor, de una mujer empoderada en épocas pasadas. Disfrutaba el viaje pensando en ellas. Pero un día ya no estaba, la habían borrado, se había ido. Ese día se volvió triste y fue uno de los viajes más largos que tuve hacia mi casa.

SEBASTIÁN CALDERÓN ÁLVAREZ, 23 años, Padre Hurtado.

Cuarentena por la ventana

Ocho treinta de la mañana. Como todos los días, la vecina del tercer piso aparece maquillada, con tacos altos, bien peinada; consigo trae la escoba, la pala y los útiles de aseo. Rocía la entrada, barre la vereda y saluda sonriente. Pasan los autos y pocas personas. Llega un hombre que le regala un chocolate, ella lo acepta y le pasa la escoba. Apurados entran a la casa. Once de la mañana reaparecen y la vecina con la escoba en mano se despide. Ella continúa barriendo, ahora luciendo su pelo desordenado al viento.

ANA MONROY PAREJA, 65 años, Maipú.

El amanecer de Bellas Artes

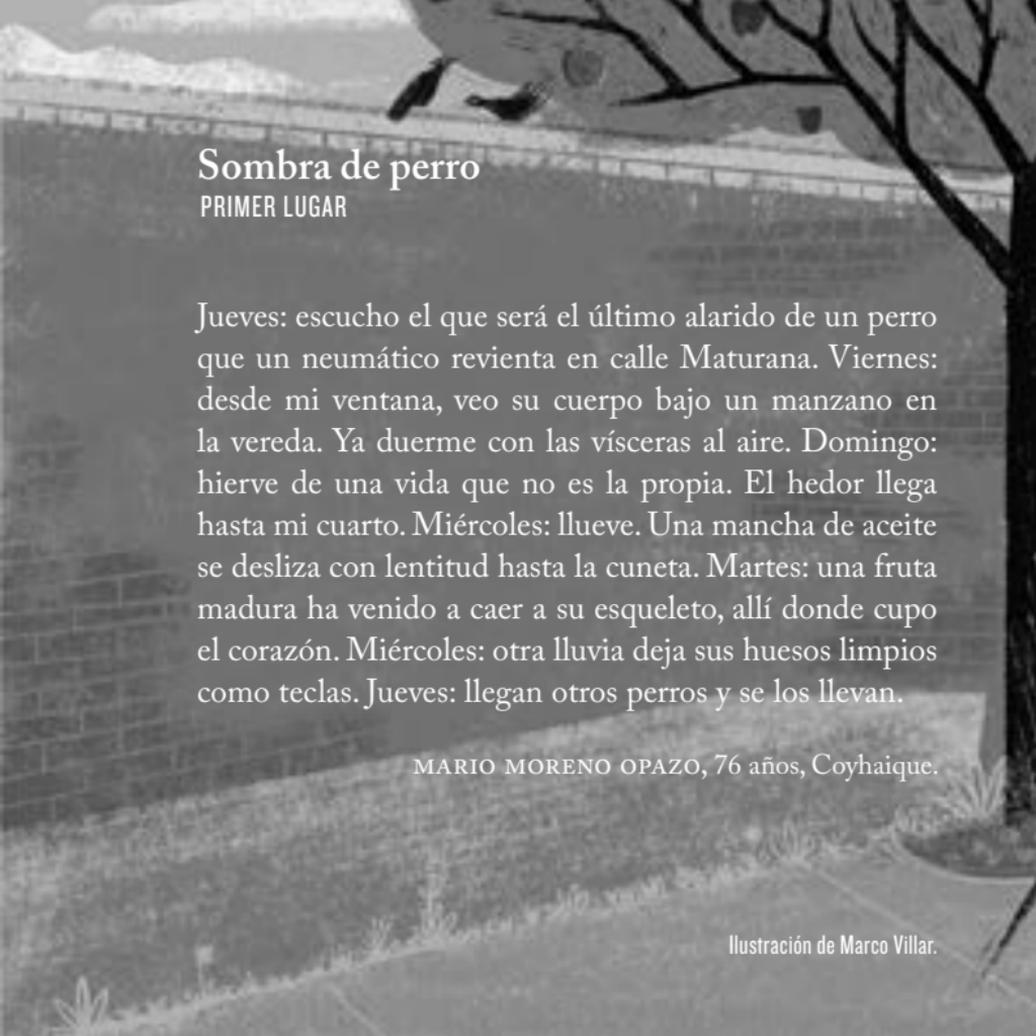
Alegres florecen los rododendros para recibir al jilguero que viene a posarse en ellos. Mujeres con finos vestidos se sientan en grandes tronos de oro. Gigantescas esculturas de arcilla se posan sobre grandes bases de mármol. Se encienden las velas de las grandes habitaciones medievales y comienzan a danzar los antiguos personajes del cuadro de la entrada. Así comienza un nuevo día para las obras del museo, donde ocurren cosas invisibles para los visitantes, pero increíbles para los ojos de los que saben mirar.

ISIDORA WERNER LEITAO, 11 años, Providencia.

Amanda 2021

Hoy vi a Manuel haciendo la fila del pan, reconocí su pantalón parchado. Ayer vi a Manuel cruzar la calle, reconocí sus zapatos bien lustrados. Creo que Manuel siempre está apurado, lo veo comprando en el kiosco de siempre y después se pierde en la multitud. Cuando llueve me gustaría ver a Manuel, pero esos días no lo veo. Mi pareja dice que digo su nombre dormida. Mi familia dice que la fábrica donde trabajaba Manuel ya no existe. Hoy vi a Manuel haciendo la fila del pan, tiene la cara distinta. Me gustaría ver a Manuel cinco minutos más.

MIGUEL VARAS MENDOZA, 33 años, Maipú.



Sombra de perro

PRIMER LUGAR

Jueves: escucho el que será el último alarido de un perro que un neumático revienta en calle Maturana. Viernes: desde mi ventana, veo su cuerpo bajo un manzano en la vereda. Ya duerme con las vísceras al aire. Domingo: hierve de una vida que no es la propia. El hedor llega hasta mi cuarto. Miércoles: llueve. Una mancha de aceite se desliza con lentitud hasta la cuneta. Martes: una fruta madura ha venido a caer a su esqueleto, allí donde cupo el corazón. Miércoles: otra lluvia deja sus huesos limpios como teclas. Jueves: llegan otros perros y se los llevan.

MARIO MORENO OPAZO, 76 años, Coyhaique.

Ilustración de Marco Villar.

¡Pícala, Donnatella!

Faltaban dos minutos para que empezara el show principal. Estaba aterrada, sospechaba que mi viejo llevaba días siguiéndome hasta el local. Bajaron las luces, tomé una capa roja y bajé por la escalera; terminada la presentación debía volver rapidito a Recoleta. La gente valoró el espectáculo con un extendido aplauso, aun trazando sobre mi frente lo que pudo ser una vida diferente. Subí al camarín y mi padre me esperaba furioso con un enorme garrote; corrí hasta los bares de Pío Nono sin poder desmaquillarme. «¡Pícala, Donnatella!», gritaba en coro la gente. El show debía continuar y así salir adelante.

JAVIER ALTAMIRANO SALAS, 28 años, Concón.

Aniversario del colegio

En la fiesta de aniversario, en mi colegio, a toda velocidad van los corredores por la cancha, locos por ser los primeros en llegar a la meta. Pero yo me he quedado muy atrás, trotando sobre el pasto quemado por la escarcha, preocupada de no pisotear las frágiles flores amarillas del diente de león con mis zapatillas blancas.

MELISA MIQUEA MONTERO, 10 años, Maipú.

Burbujas

El champaña burbujea luminoso. Centelleando, va cayendo en la copa. ¡Es mágico! Tomados de la mano con mi hermanito, en el parque Bustamante esperábamos ansiosos que oscureciera para verlo. Varias décadas y muchas cosas han pasado. Ahora, con la nariz tapada y chupando un limón junto a mi hermano, tomados del brazo, lo miramos: ¡es mágico! Está igual. Nosotros no.

LIDIA OSORIO OLIVARES, 67 años, Iquique.

¡Qué es loco el Aristóteles!

Cuando dicen que soy cochino y que estoy loco, quiero quitarles algo y salir arrancando con el Aristóteles. Él me calma diciendo que soy mejor que ellos, que no me rebaje. Es sabio mi hermanito, dice que nos envidian porque en verano tenemos pileta para lavarnos y nadar, lo pasamos regio y nos tiramos al cemento de la plaza a secarnos como lagartijas. En invierno le pongo triple chalequito para que esté calentito y al anochecer nos acurrucamos, mientras me cuenta cómo se roba las sopaipillas del desayuno. ¡Siempre está alardeando de ser el perro más rápido de la cuadra!

GRECIA TORRES VILLARREAL, 22 años, San Bernardo.

Cajita mágica

María Luisa tenía ochenta y tres años de vida. Se levantaba y se colocaba sus pantuflas, las más calentitas y regalonas que tenía, para comenzar su día. Ponía la tetera, calentaba el pancito y, con la misma urgencia con que prendía la televisión en busca de noticias, se acercaba al ventanal en espera del camión. Don José, su marido, desde la cama le preguntaba: «¿Ya vino, Luisita mía?». Y ella, acongojada, respondía: «No, pero ya casi». Día a día, con la misma urgencia, esperaban, desesperanzados, que se acordaran de ellos y llegara una segunda cajita mágica para pasar el mes.

VALENTINA GODOY GODOY, 23 años, San Joaquín.

10 % de AFP

Pagué la luz, y quedé debiendo.

JOSÉ VALERA, 17 años, Ñuñoa.

Camila

Ese día Camila sintió que estaba soñando despierta. Llegó a la sala de clases y se encontró con sus amigas. Copucharon toda la mañana sobre libros y sobre la gente de la tele. Entre risas le enseñaron a pintarse las uñas con Liquid Paper y a hacerse trencitas en su largo pelo. Solo la despertó el sonido de un pelotazo y la enojada voz del entrenador gritando: «¡Ya po, Camilo, corre!».

BENJAMIN NIELSEN GUZMÁN, 29 años, Providencia.

Ciberamor

Las palabras son lo único que tenemos. Son los puentes que construimos para querernos. Aquí en el chat donde cada día nos juntamos no existen tipografías especiales, y como no nos gustan los stickers, he llegado a pensar que las palabras son la ingeniería de nuestro amor. Aunque confieso que es difícil besarse con palabras. Hay que recurrir a verbos que quieran juntar los labios, golpetear suavemente los dientes o tocarse con la lengua. No es fácil besarse con palabras. Hay que cerrar los ojos en cada letra. Es difícil cerrar los ojos con palabras.

CAROLINA ESPINOZA GRAU, 52 años, Providencia.

Color

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

La hoja en blanco, mi mente en blanco y el pañal blanco de mi hermano estaba café.

SEBASTIÁN RAMOS GONZÁLEZ, 11 años, La Serena.

De dulce y de agraz

Mientras trabajaba con la sierra, Antonio pensaba en que el matrimonio no era ese sueño ideal que tenía en mente cuando se casó con Marina. Recordó las caminatas por el parque Almagro tomados de la mano, la emoción del primer departamento juntos, la brutal conexión del amor y del deseo entre ambos. Sin saber cómo, la unión perfecta se convirtió en un hilo interminable de peleas y celos. Marina no entendía que era solo suya. Marina no colaboraba. Ni siquiera ahora, que ya no tenía voluntad propia. Con gran esfuerzo movió el cuerpo y siguió trabajando con la sierra.

ROSSANA LEIVA IBARRA, 44 años, Santiago.

El Cabeza de Pollo

Dicen que nació cerca de Talca y que de chico se lo llevaron los gringos para estudiarlo. Fue noticia en su tiempo, salió como una semana en la tele y en los diarios. Ya después todos se olvidaron. Ahora lo veo caminando muy pirulo por la Alameda, con su smoking gris, una corbata calipso, sus plumas blancas y su cresta roja. La gente lo mira como miran a esos famosos que no son tan famosos o tan importantes. Como con poca curiosidad e indiferencia. Yo me río, porque mi abuelita siempre me decía así cuando se me olvidaba algo.

ORLANDO BÁEZ CHAMORRO, 27 años, Pudahuel.

Compañía

A riesgo de ser llamada «señora» prematuramente, compró cinco suculentas para no ser el único ser vivo del departamento.

JAVIERA AGUILERA DARRICARRERE, 28 años, Santiago.

El cocodrilo del Mapocho

Un niño de ocho años me habló del cocodrilo del Mapocho. Me dijo que su papá le contó que en este río hay un cocodrilo de casi cuatro metros de largo, que come basura y mantiene el agua color café para que nadie lo encuentre. Él, por lo que me dijo, vive en los departamentos a la orilla del río, con su papá y su mamá; es hijo único, y cuando hay mucha basura en su casa, su papá le pide que lo acompañe a alimentar al cocodrilo del Mapocho. «Mi papá es un héroe, porque cuida al cocodrilo», dijo.

MAURICIO VARGAS VILLA, 30 años, Melipilla.

El gorro de la Ana

Nunca volvieron a hablarse, a pesar de estar forzados y condenados a vivir juntos por culpa de la maldita burbuja inmobiliaria que les hacía imposible pagar arriendos separados. Tampoco se hablaron cuando a él le diagnosticaron la enfermedad. Recién lo hicieron el día en que comenzó el tratamiento, cuando ella le lanzó sobre el pecho un gorro plomo tejido por sus manos. «¿Y esto?», preguntó él. «Un gorro, po», le respondió, sin mirarlo, casi con desdén, «por si empezai a quedar pelado». No perdió pelo durante la terapia. Tampoco dejó de usar el gorro.

JUAN CARLOS URIBE RAMOS, 63 años, San Antonio.

Cenicienta

Desapareció antes del toque, olvidando su mascarilla con lápiz labial.

FABIÁN ROMÁN ÁLVAREZ, 35 años, Macul.

El niño del carretón

Yo era un niño de cinco años. Al frente, el almacén de don Roberto. Me empinaba para comprarle con una moneda un dulce Gallito, mientras miraba a un muchacho llamado Tato, que iba a buscar la mercadería. Le pedí que me llevara. El Tato sujetaba su carretón con la vara en el pecho, y atrás iba el cargamento. Yo iba sentado en un saco de azúcar, tomándome un helado de agua. Él corría dando zancadas, y en las esquinas, cuando frenaba, hacía rechinar sus zapatos gastados. Ese día me sentí un pequeño rey. Siempre recordaré tal privilegio.

ÓSCAR INOSTROZA GARRIDO, 76 años, San Miguel.

El teléfono

MENCIÓN HONROSA

Era de los últimos teléfonos públicos que quedaban en Santiago. Sonaba todos los días a las diez de la noche, y nadie se atrevía a contestarlo. Muchas historias se contaban al respecto, tan locas como que, al contestar, una voz tenebrosa te decía la hora de tu muerte. Un día me atreví a contestar, a pesar de las advertencias de la gente. Al levantar el auricular una voz me dijo: ¡Vota por mí en las siguientes elecciones!

ELIZABETH CORTÉS QUEZADA, 32 años, Providencia.

Ella al sur del norte

En el siglo pasado, a mediados de los sesenta, los gigantes del norte reunieron los cerebros más prodigiosos para llevar al hombre fuera de la Tierra. Una de las partes más complejas era el calzado, ya que debía soportar 150° C a la luz y -50° C a la sombra. Mientras tanto, al sur, en un angosto rincón en medio de las montañas, para llegar a la escuela ella debía ponerse el único par de zapatos bajo el brazo, romper la escarcha sobre la posa de barro y atravesar la neblina de barrancas, a ver si la educación podía eliminar sus fronteras.

SEBASTIÁN ALISTE MIERES, 30 años, Santiago.

Globos blancos

Siempre me ha gustado ayudar a mis vecinos, sobre todo a los que son de mayor edad, pero últimamente la pandemia ha hecho que en lo único que pueda ayudarlos sea en colgar globos blancos en las puertas de sus casas.

DARÍO MONARDES, 14 años, La Cisterna.

La Gaby y el Víctor

La Gaby y el Víctor se fueron antes. Ella le mostró sus moretones y le contó de cuando se cayó en bici; él, su herida del brazo y de cuando pasó la noche en cana. Compartieron una chela y se dieron varios besos. Cuando amaneció, se fueron caminando al metro para esperar a que abriera. Se quedaron jugando con un perro en Carlos Valdovinos y luego cada uno se fue para su casa. La Gaby se acuerda del Víctor cuando pasa por ahí. El Víctor se acuerda de la Gaby cada vez que se cae de la bicicleta.

ANTONIO FERNÁNDEZ LEÓN, 29 años, San José de Maipo.

Encierro

PREMIO AL MEJOR RELATO DEL FUTURO

Xaya abandonó el cubículo a buen paso. Entró en el naturesspacio, puso el ojo en control y traspasó la puerta para dirigirse al área Summer. Había programado un día completo de verano y no quería perder ni un solo minuto. La luz del sol la llenó de gozo tras cuarenta días de encierro en la esfera madre. Tenía un invitado, un cibermigo que vendría en virtual pero que le había asegurado que estaría tan cerca que podrían olerse y quizás darse un beso. La hacía reír AZ21 con sus locuras. Darse un beso. En qué épocas ancestrales se haría eso.

GEORGINA AGURTO MORALES, 87 años, La Reina.

El reino oculto de los insectos

En esta cuarentena estuve aburrido pero me interesé por las plantas y comencé a sembrar. Sembré papas, cilantro, zanahorias y frutillas. Un día vi una pequeña piedra en una zanahoria; al intentar quitarla, cayó al piso. Cuando fui a ver, ya no era una piedra: se había convertido en un insecto. Al investigar descubrí que era un insecto llamado chanchito de tierra. Luego decidí seguirlo y me llevó a un reino de insectos. Descubrí que el chanchito de tierra trabaja con más insectos. Desde ese día siempre les dejo algunas verduras para que se puedan alimentar.

DAMIÁN ENSEMEYER, 12 años, La Reina.

La María

Le decían María, su nombre era José. La María tenía sueños y deseaba abandonar ese mundo sórdido, pero nadie le daba pega, debido a su condición. Se ganaba los porotos en Bandera o Bellavista. De chica fue así, se sentía ajena en ese cuerpo y su papá le pegaba por eso. La María se sentía sola, y el copete le hacía olvidar. La María quería salir adelante, pero un trágico día subió al auto equivocado y la mañana la encontró sin vida en la ribera del Mapocho; a la María se la tragó la ciudad y ahora nadie la recuerda.

BENJAMÍN RAMOS MONTOYA, 45 años, Coquimbo.

Estereotipos

El papá escuchaba Aute; la mamá escuchaba Miguel Bosé; a la hermana le gustaba Justin Bieber; al hermano, Travis Scott. ¿Y yo? Yo no me apego a los estereotipos: yo escucho Queen.

INÉS POLO GONZÁLEZ, 12 años, Conchalí.

Fantasia Santiago 2033

Despierto cumpliendo ochenta y le pido a la pantalla del ventanal que muestre la ciudad. Con el sol iluminando las cumbres nevadas, el computador informa de varios saludos y comunica el anuncio de desarrollo social: a esta edad mi pensión será reajustada un 10 %. El robot multiservicio sirve mi desayuno y mis medicamentos y en su display muestra mi agenda de hoy: una hora de caminata por los jardines del parque, clase virtual de desarrollo personal, almuerzo con mis hijas y nietos, paseo en bote por el Mapocho y finalmente concierto de éxitos mundiales en el auditorio comunal.

RENÉ GONZÁLEZ AGUIRRE, 68 años, Villa Alemana.

La niña poetisa

Sofía, la niña poetisa, se dormía lentamente bajo el viento, descansando en los cerezos, y su pluma despertaba mágicamente. Sofía se escondía allí de los días del colegio, pues en el duro banco no fluían los versos, ni la música infinita de sus labios. Solo en el silencio de los árboles, en la paz cantarina del arroyo, solo allí podía soñar con sus letras y sentimientos. Nunca pudo seguir correctamente todas esas siluetas en esa pizarra blanca como la nada, ni los sonsonetes aburridos del coro de sus compañeros, menos las amenazas interminables de la señora quejumbrosa de su clase.

MYLENE MUÑOZ RIQUELME, 57 años, Maule.

El nuevo espacio común

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Si hay algo que jamás habría pensado es que mi casa pudiera ser tantos lugares a la vez. En un abrir y cerrar de ojos tuve el colegio en mi pieza, el gimnasio y el cine en el living, el parque de rampas para mi bici en el patio, la peluquería en el baño, y el bajón al cual iba a la una de la mañana a comer completos o papas fritas ahora era mi cocina.

ARIEL CARVAJAL CRUCES, 17 años, Maipú.

Gol o penal

Dos mochilas marcan el arco de un equipo. Los sin polera delimitan el suyo con dos montones de ropa. Nadie mira la hora. La calle tiene sus reglas. El partido solo termina cuando el perdedor concede la derrota.

SEBASTIÁN FLORES BENNER, 38 años, Viña del Mar.

La posta

Yo soy como mi madre: pienso como ella, lloro como ella, cuido a mi hija como ella. A veces soy como mi padre, sobre todo cuando quiero estar solo. Mis viejos son de provincia, de pueblos interiores, sin mayores sueños más que ese de escapar de sus terribles padres. Mientras huían me tuvieron en Santiago y muchos años después me heredaron la carnicería que levantaron en Teatinos, la que decidí rechazar. Mi hija tomó la posta, yo no salí bueno para los negocios; ella sí, ella es como su abuelo y a veces como su madre.

CARLOS D'ALENÇON GUTIÉRREZ, 44 años, Estación Central.

Lafourcade

Me levanté de madrugada y viajé a Santiago. La misión era volver con un ejemplar de *Palomita blanca* autografiado por su autor. Mi hija Paula cumplía quince años e imaginé que sería el regalo más preciado que recibiría. Terminal de buses, Alameda y barrio Lastarria. Hice el pedido en el mostrador. Negativa rotunda. Esperé, con la paciencia del sembrador, hasta que el escritor asomó. Titubeante, murmuré mi ruego. Él sonrió con dulzura y me invitó al interior. Y hablamos de gatos, del Austin mini rojo, de Baudelaire, de sopas de pétalos en La Ligua, de Teillier y del amor.

MIGUEL FLORES PÉREZ, 74 años, Futrono.

Gracias

PREMIO AL TALENTO BREVE

Quiero dar las gracias a la Primera Línea de este cuento.

JAVIER CAMPOS TAPIA, 26 años, San Miguel.

Mamá querida

Con un lápiz de grafito, escribió: «Espero que al recibo de la precente este vien. Estoy trabajando puertas adentro, tengo cama, pero la comida es mas o menos nomas. Como se porta el juancho? Y la chely, sigie tan polola la pendeja? Aquí ay mucho trabajo asi que cuesta salir. Boy a ver si le mando unas cositas. Bueno, que este vien y ya le voy a escribir otra cartita.» Firmado: El Nancho. Escribió un nombre y una dirección en el sobre y se la entregó al gendarme para que la despachara sin remitente.

CARLOS F. REYES, 72 años, Valparaíso.

La ventana de Lucas

La ventana de Lucas es muy interesante y se ha vuelto muy necesaria debido a la pandemia mundial. Gracias a esta ventana, Lucas se entretiene viendo pasar a las personas, contando autos, jugando a los espías; y, si tiene suerte, puede ver al camión municipal sanitizador e imaginar tantas cosas durante su trayecto, cosas que lo llenan de emoción. Es claro que la ventana de Lucas es un producto esencial.

DIEGO ESCOBAR, 12 años, Conchalí.

Lechuzas

En uno de los zoo de la capital, las lechuzas piensan que siempre es de noche. Es que en la sección «nocturama», donde están encerradas, los hábitats son mantenidos en penumbra todo el tiempo. Las dos lechuzas más jóvenes, nacidas en cautiverio, idolatran a la bombilla de luz que cuelga de la esquina. «Es el sol», piensa una, «por eso la anciana se pasa mirándola todo el día». «Es la puerta de salida», piensa la otra, «la anciana la mira todo el día creando un plan de escape». «Recuerdo la luna», piensa la lechuza anciana, inundada de tristeza.

SOFÍA CALDERÓN MILLER, 45 años, Buin.

Intercambio de culturas

En mi casa se come arepa con palta y marraqueta con aguacate.

ANGELINE MORGADO ROMERO, 15 años, Independencia.

La Batalla de Santiago

Benjamín, comandante de las Fuerzas Unidas de Santiago, con su loro de mascota en el hombro, observaba desde la ribera del Mapocho sus barcos piratas navegando en las turbulentas aguas, entre medio de pulpos gigantes y grandes torbellinos, y batallando contra las naves espaciales que se abrían paso en el cielo gris lanzando sus rayos láser. Su madre lo llamaba desde hacía varios minutos para acarrear los cajones de verduras en La Vega Central, pero él seguía presenciando la batalla que libraba su temible flota.

MARCELO DE LA O FERNÁNDEZ, 35 años, San Miguel.

La fosforera

TERCER LUGAR

Por fuera se vislumbra el paisaje de un valle, y en el horizonte, un volcán nevado. Ninguno de ellos lo ha visto, pues están encerrados entre cuatro paredes, amontonados, mirándose unos a otros, preguntándose quién será el próximo. Sus enrojecidas mulleras y largos cuerpos golpean las paredes del cuarto cada vez que este se balancea y, ansiosos, presienten a la muerte rondando su encierro. Súbitamente, una pared se moviliza abriendo paso a una luz enceguedora; uno de ellos es alzado y golpeado en la cabeza. Ahora es una chispa, el relámpago que dará vida al fuego de la estufa.

MARIÓN MENA JARA, 25 años, Renca.

Investigación de jardín

La niña concluyó, tajante: las lombrices no son felices. Y corrió a reclamar a su mamá.

IGNACIO BROWNE SANTANDER, 23 años, Las Condes.

La invasión

Después de la colonización, todos queríamos ver de cerca las criaturas. Fuimos de los primeros en comprar las entradas. Apenas llegamos al cerro San Cristóbal corrimos a una de las jaulas. Eran tres ejemplares de distintos tamaños. Cuatro largos tentáculos se extendían desde un cuerpo central. Devoraban algún tipo de alimento introduciéndolo por un orificio con decenas de dientes. La criatura más pequeña emitía agudos alaridos mientras las otras dos unían sus tentáculos superiores alrededor de ella en una especie de ritual. La ficha de la jaula decía: «Familia de *Homo sapiens chilensis*. Valle Central Santiago».

IGNACIO LEÓN PARADA, 50 años, Las Condes.

Luca

¿Mi pasado? Me acuerdo poco; éramos varios hermanos... De la nada me agarraron y empecé una vida nómade. Un día me metieron abajo de una almohada, después un cabro chico me entregó a la señora del kiosco (parece que le gustaba una chiquilla). También he tenido mis amores; varias veces me emparejaron con la Gabriela Mistral, pero el Arturo valía más que yo. ¡Mi ego está elevado en su punto máximo!: nunca nadie me ha mirado sin ponerse feliz y los ferianos gritan mi nombre a coro. Algunos de boca en boca, yo voy de mano en mano.

FERNANDA NAVARRETE ACEVEDO, 14 años, Maipú.

Ilusión escondida

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Nunca he confesado a nadie que cada vez que se acerca una polvareda por mi calle imagino que son mis hijos que vienen a visitarme para darme una sorpresa. En ese instante me quito el delantal, me arreglo el cabello y me siento a esperar.

MERCEDES NAVARRO CUELLO, 69 años, La Florida.

Manta de texto

Se despierta. Busca en la basura mientras fuma un pucho que encontró en el paradero. Recolecta treinta diarios y un cartón que le llega hasta los pies. Camina por Santa Lucía. Se detiene a bailar algún reggaetón proveniente de un parlante gastado. Se sienta en la esquina y dobla el cartón según las medidas de su cuerpo. En el proceso, se toma una caja de vino. Anochece. Se cubre cuidadosamente con los treinta diarios. A ratos se destapa para contemplar los rostros sonrientes de las revistas de espectáculo.

OLGA ROJAS VIDELA, 26 años, Providencia.

Matrimonio

Luego de cuarenta y tres años de matrimonio, la viuda se sentó en la cabecera de la mesa, se tomó una sopa fría y dio de baja el canal del fútbol.

JOAQUÍN MANSILLA RUBIO, 26 años, Puente Alto.

Mi amor

Ojitos de luna triste, camino desconocido, futuro esplendoroso, vida llena de sorpresas, gotitas de lluvia sonando en mi ventana, caen las hojas. Las letras danzan solas sobre este papel, y tú, hijo, con labios de miel, tu silencio duerme en sedas blancas soñando con la inmensidad de las estrellas brillantes, como el regalo de tu vida en nuestras vidas.

PAULINA BARRIOS POZO, 52 años, San Bernardo.

Mi crochet

Se subió a la micro cuando aún estaba oscuro. Desde Pudahuel a Las Condes tenía mucho rato, pero a esta hora no se demoraba más que treinta minutos, así que se sentó adelante y aprovechó su tiempo. Tres vueltas arriba, una lazada, dos puntos juntos, otra lazada, así hasta llegar a su trabajo. La señora del lado la miraba admirando su destreza motriz, pero sin decirle palabra. Cuando ya había terminado la flor, sacó un palito plástico, de esos que compraba en el pasaje Ocho de la calle Rosas, y afirmó los pétalos antes de bajarse en su paradero.

JAVIERA DEL CAMPO ZALDÍVAR, 40 años, Ñuñoa.

Mercedes Benz

Eran cuatro, casi niños. Dos usaban pistolas, y los otros dos, cuchillos.

JOSÉ MIGUEL DELGADO ULLOA, 72 años, Quilpué.

La prueba

SEGUNDO LUGAR

La micro iba llena. Alcancé a subir. El profe no correría la prueba de nuevo, así que como pude me puse a leer. Se trataba de una guerra, un tal Aquiles y un caballo de madera. O algo así. Una cuadra antes de llegar al liceo estiré el brazo y toqué el timbre, pero la puerta no abrió. Volví a tocar, pero no pasó nada. Noté que el chofer me hacía gestos extraños y que hablaba en voz baja, muy baja. Entonces comprendí que debía guardar silencio, porque no saldríamos de allí dentro hasta el anochecer. Espada en mano, aguardé.

MIGUEL VILLALOBOS MARTÍNEZ, 31 años, La Granja.

Mi mejor día del año

Yo toda normal me levanté, me bañé, hice mi colación, tomé desayuno y me fui al colegio. Ese día me iba a la casa de una amiga y estaba muy emocionada. El tiempo pasó muy lento hasta que justo sonó el timbre y pude conversar y jugar con mi amiga. Cuando llegó su mamá fuimos a su casa caminando. Almorzamos charquicán, luego jugamos con sus hámsters, después fuimos a la plaza, le hicimos un funeral a una abeja y se me cayó el pie al agua luego de balancearme sobre una roquita. Y eso. Que estés bien.

MATILDE REYES NORAMBUENA, 9 años, Las Condes.

Jamás lo entendí

Jamás entendí cómo mi perro podía pasar horas mirando por la reja hacia afuera. Jamás lo entendí, hasta ahora.

LUIS EDUARDO VILLEGAS ROMERO, 30 años, La Florida.

Mi primer muerto

Tendría cinco o seis años. Nuestros juegos eran los normales para niños de nuestra edad: el trompo, las bolitas o elevar un volantín. Nada fuera de lo común. De improviso, un grito de uno de nuestros amigos: «¡Mocha, mocha!». Todos corrimos entusiasmados, pero ya la pelea había terminado. Quedaba solo uno de los contendores, pero estaba botado de espaldas y no se movía. Rápidamente comenzó a llegar gente a observar y luego llamaron a la esposa, quien entre llantos gritaba: «Aún está calentito». Tuve que contenerme para no reír. Calentito. Fue mi primer muerto.

LUIS AZZARELLI DOUGLAS, 77 años, La Reina.

Lentejas

De Maipú a La Florida son dos horas de camino. Pero el tiempo pasa volando cuando almuerzo las lentejas de mi abuela.

GONZALO CABELLO CORNEJO, 11 años, Maipú.

Nadie le enseñó esto

8 a. m. Llega la seño, saluda a los presenciales, luego a los online, pero nadie contesta. Pone los ojos en blanco, se sienta. Hace unas preguntas, ninguno responde. Suspiro largo, le tiritita el ojo. Explica la materia, pero no la oímos: silenció su micrófono. Cinco minutos. Le dicen: «¡Seño, está muteá!». Suspira aún más largo, se acomoda los lentes y sigue. Diez minutos. No comparte la pantalla, se oye muy mal y no se graba la clase. Le dicen: «¡Seño, no se ve, ni oye, ni graba na'!». Tiene los ojos llorosos. Sesenta y cinco años. Nadie le enseñó esto.

KATALINA COSTA RIQUELME, 17 años, La Granja.

Murió un payaso

Ayer hubo asado en mi casa. Mi tío Nelson contó ese chiste machista que cuenta siempre. Esta vez nadie se rió.

JORDAN CÁCERES RODRÍGUEZ, 34 años, Santiago.

Niño

Hace una hora que salí de mi trabajo, pero recién me bajo del transantiago. Llevo la camisa pegada al cuerpo, debo oler mal. La noche se decide a acompañarme, así que enfilo hacia el cerro, hacia las mansiones. Creo que una idea se materializa en mi mente. Es febrero, no hay nadie. Yo ya he estado ahí, la conozco. Me tiento, soy un niño con un impulso incontrolable. Salto la muralla, me deslizo entre las sombras mientras me desnudo. Me zambullo silenciosamente y siento el agua que me rodea y refresca. La sensación dura poco, suena una alarma.

CLAUDIA SEPÚLVEDA GONZÁLEZ, 45 años, Colina.

Madera húmeda

MENCIÓN HONROSA

«Me voy a vivir a Chiloé.» Y vendió su auto. Y arrendó su casa. Y regaló su ropa. Y respiró aliviada. En el metro rumbo a la Alameda se alegró de su decisión. Esa vida de urbe no era para ella. Cambiaría. La naturaleza la haría feliz. La tranquilidad. Hoy, a dos meses de haber partido, la ha llamado una amiga. «Soy muy feliz aquí», le dijo. En el porche de madera húmeda, las maletas esperan por el taxi del retorno.

LIANY VENTO GARCÍA, 38 años, Concepción.

Muy lento

Me sentí desconcertado al notar que el Tiempo, gran atleta, corría cada vez más rápido. Pero hoy me acabo de dar cuenta de que soy yo quien camina cada vez más lento.

LEOPOLDO OLIVARES DUARTE, 82 años, San Joaquín.

El Señor Bolsa

En las calles de Las Condes el Señor Bolsa se esconde. Vestido con bolsas de basura en el banco donde duerme. Comiéndose una galleta Obsesión con un vaso de café. Caminando por toda la comuna. Con bolsas como ropa y sombrero. Con un bigote color gris. Al lado de un árbol grande. Lo ves todos los días por la ciudad.

JACINTA AVILÉS VALENZUELA, 10 años, Las Condes.

Olla con historia

Una olla de diez litros ocupaba Marta para cocinar porotos con riendas a los trabajadores de la finca Don René, en la década del setenta. Años después, su hija Martina comenzó a lavar ropa en el mismo artefacto a la familia sucesora de aquel predio. Finalmente, la olla se la llevó Martita, hija de Martina, cuando se casó y se instaló en Lo Valledor; la usó para acarrear papas. Pero cuando llegó la pandemia recordó a su abuela y guisó, en la vieja olla, frejoles con tallarines para los hambrientos que llegaban a su lado por una ayudita.

MARCIAL LETELIER MARTÍNEZ, 88 años, Concón.

Once con la abuela

«¿Más queque, mijita?», preguntó la señora. «No, abuelita, me tengo que ir», dijo la muchacha, levantándose de su silla. «Al menos llévese para la casa», insistió, guardando un gran pedazo en una bolsa que la chica no pudo rechazar. «Dígale a su papá que me venga a ver», pidió la mujer, «y usted venga más seguido». «No se preocupe, yo le digo», respondió, sonriendo. Se despidieron con un gran abrazo, y antes de llegar a la puerta, la muchacha dejó el folleto de la compañía de cable que le venía a ofrecer antes que la señora la invitara a pasar.

KATTY MARTÍNEZ MARTÍNEZ, 18 años, Buin.

Pesadilla

Estaba jugando con plastilina, hasta que llegó el pololo de mi mamá. Supe que era la hora de ir a esconderse al clóset, a llorar y a suplicar que todo fuera una pesadilla.

SARA NOGUERA, 13 años, Conchalí.

Periférica rivalidad

Va corriendo. Esquiva dos carritos de sopaipillas, uno de anticuchos y a dos señoras con coches. Cruza el semáforo en rojo, un transantiago le roza la mochila. Corre otro poco y en segunda fila, en plena avenida La Paz, alcanza la micro a Colina. Saca un par de monedas del jumper, mientras el chofer le dice alguna pesadez. La observo mantenerse de pie a puro equilibrio, cual vendedor de helados, y agradezco no haber pasado al baño en el liceo, al fin le gané el asiento.

MARINA VIDAL OYARZÚN, 20 años, Colina.

Placer culpable

Los estantes de la panadería me recuerdan a mi abuelo. Con él cometí mi primer delito. Los domingos, después de misa, tipo once de la mañana, pasábamos al súper. Recorríamos los pasillos hasta la zona donde el olor te atrae aunque te resistas. A mi abuelo le gustaba sacar siempre un pan sin pesarlo. Caminábamos juntos hasta la caja comiendo esa hallulla aún calentita. Debo admitir que la adrenalina aumentó mucho con la edad. Pero el dulce sabor a victoria siempre fue el mismo. Robo hormiga después de misa. No me sentía tan mal, siempre podía confesarme el domingo siguiente.

JAVIERA SÁNCHEZ HERRERA, 29 años, Las Condes.

Protocolo

Me tomó la temperatura corporal y me roció alcohol en las manos. Luego me miró fijamente y me dijo que habíamos terminado.

GONZALO ALONSO VALDÉS, 49 años, Chillán.

Población antigraedad

Mi casa es pequeña y está a nueve metros sobre el suelo; la de mi amiga está a doce metros; la de mis primos, a quince. En total son más de mil casas pequeñas que flotan. La gente cree que los hogares antigraedad son bonitos. Las inmobiliarias también lo piensan y por eso los venden a un precio muy caro. En realidad, es simplemente una población ruidosa vestida de blanco. Con mis amigos jugamos en la plaza del frente hasta que el cielo se pone anaranjado, y luego hacemos una fila enorme para regresar a nuestras respectivas piezas flotantes.

ABIGAIL ORTIZ JIMÉNEZ, 25 años, Puente Alto.

Psycho Killer

Mi polola me había prestado su walkman. Mi abuela me había regalado tres mil pesos para Navidad. Compré el cassette de Talking Heads, disco del año 77. El primer tema, del lado 1, era el «Psycho Killer». Sonaba genial. El recorrido, en el metro de Gran Avenida, fue distinto, sonoro, alucinante, envolvente. No lo olvidaré. Iba parado y apoyado en una de las paredes del carro. Pero movía mis pies, al ritmo de «qu'est-ce que c'est». Y la mano derecha hacía las veces de rasgueo de guitarra, mientras la izquierda daba las notas. Luego, brazos y manos eran un batero.

FERNANDO ROSALES DONOSO, 47 años, La Florida.

Redes sociales

Y fui tan feliz que hasta olvidé publicarlo.

ANTONIA ECHEVERRÍA CISTERNAS, 14 años, Puente Alto.

Ritual

¡Casi un rito ya! Sentado al oriente del kiosco de la Plaza de Armas, donde pululan ajedrecistas inagotables, del bolsillo de su raído traje saca un trozo de pan añejo, que desmiga pacientemente con el dedo pulgar. Cientos de palomas se congregan, posándose incluso sobre sus hombros, cabeza, piernas. Una cercanía invasora de columbinas ávidas agradeciendo su generosidad con el ronroneo cucúlido de su danza. Al retornar a su modesta vivienda, besa a su anciana mujer y le entrega una tibia, recién sacrificada paloma que ella, casi un rito ya, prepara con el arroz cotidiano que permite una escuálida pensión.

AGUSTÍN ROJAS GARCÍA, 77 años, Las Condes.

Mamá ciudad

MENCIÓN HONROSA · PREMIO DEL PÚBLICO

Aprendí a escribir paseando. Mamá me llevaba de la mano con mi libreta y mi lápiz mordisqueado a construir repertorios de palabras. Dictaba: Cordillera: Montaña que tiene la espalda larguísima. Edificio: Casa alta que no camina aunque tenga muchos pies de altura. Inmigrante: Gente que guarda en los zapatos kilómetros y kilómetros. Reconocer: Verbo que se lee al derecho y al revés porque es en los espejos donde aprendemos quiénes somos. Santiago: Palabra que tiembla sin caerse. Gracias a ella amo esta ciudad que, para mí, siempre tendrá faldas largas y unas manos suavecísimas.

JESÚS LUGO GARCÍA, 28 años, Valdivia.

Sismos

Cuentan que el 27 del 2 de 2010 la ciudad se desplazó 28 centímetros en el mapa y el 18 del 10 de 2019, 30 años en la historia.

ISADORA WILLSON GAZMURI, 37 años, Girona, España.

Samuel Zamorano retrocede hasta la vida

El tiempo sufrió un ataque de misericordia y comenzó a revertir su andadura. Los hechos fueron desconsumándose, despacio, poderosamente. Samuel Zamorano no sintió el retroceso insólito del universo; pero fue reintegrándose, despoblándose de larvas y podredumbres subterráneas. Reemergió un martes lluvioso, todavía muerto, desteñido, espantosamente serio ante sus deudos. El ataúd reculó hasta la morgue. El cadáver abandonó la bolsa y regresó al San Borja, cada vez menos rígido, demandando tibieza, cerniéndose a sus estertores. La boca expulsó oxígeno. Y entonces Samuel resucitó agonizando, irremediablemente propulsado hacia el pasado, hacia las enfermeras, hacia aquel beso lacrado con un microscópico genocida.

NICOLÁS MEDINA CABRERA, 33 años, La Florida.

Shock

Iba a mitad de octavo y ahora en segundo medio.

BENJAMÍN DÍAZ QUINTANA, 15 años, Puente Alto.

Solo por la apariencia

Estaba yo en el centro comercial con mi familia, cuando vimos un cachorro en la vitrina de una tienda de mascotas. En ese momento una persona entró y compró aquel perrito. Me surgió una pregunta: ¿Por qué comprar un cachorro, mientras tantos otros están en la calle? ¿Por qué comprar, si se pueden adoptar? Entonces le pregunté a mi mamá, y ella me respondió: la gente compra animales porque son lindos. Y entonces comprendí algo: algunas personas creen que la apariencia lo es todo y otras creen que no es nada.

SALOMÉ ERAZO ORTIZ, 12 años, Maipú.

Día de clases

Amaro estaba ansioso por comenzar las clases. Desde octubre, cuando comenzaron las manifestaciones, hasta marzo, cinco meses en casa. Su entusiasmo duró poco. Fueron suspendidas por la pandemia. Con la complicidad de su abuela se levanta a las siete, se viste con su uniforme, desayuna, comienza las tareas que le envían a su mamá por WhatsApp, toma su colación, ve televisión, sale al patio y juega con Sócrates, su gato. Almuerza, descansa, retoma las clases. A las dos suena la alarma en el celular de su abuela y termina la jornada. Va a su cuarto y se quita el uniforme.

NANCY AGUILAR QUINTERO, 70 años, Independencia.

Díganme Séneca

Su familia llegó a Chile desde Córdoba, España. Estudió Derecho y se tituló de abogado. Se perdió su huella por unos años, hasta que se le vio declamando poemas latinos en el puente Pío Nono, vestido con toga alba y una corona con hojas de laurel. «No quiero ofender al César usando color púrpura», decía a los curiosos que se le acercaban. Allí estaba cada mañana, al amanecer, desde hace treinta y tres años, hasta que el 2010 desapareció. Más tarde se supo la noticia: nuestro querido Séneca declamaba, entre las llamas, desde el penal de San Miguel.

MARÍA JESÚS RAMÍREZ O'RYAN, 35 años, Ñuñoa.

El asesinato de la calle Cóndor

El teniente Marín, zorro viejo en estas lides, examinó el cadáver como quien observa una planta fuera del macetero. Anotó en su vieja libreta, pronta a jubilar junto a él, y preguntó sin tapujos a la única inculpada, la amante del occiso: ¿«Puede decirme por qué lo asesinó?»». «Porque era Aries. Él siempre me había dicho que era Sagitario», respondió la mujer, llorando. El teniente guardó su libreta, encendió un cigarro y salió a tomar aire. No se asombraba de nada. No era lo único raro que había visto en su vida.

CÉSAR SERRANO OLGUÍN, 65 años, El Bosque.

Animales de cemento

La metrópoli es contagiosa. No te das cuenta y le estás tocando la bocina a un perrito porque no cruzó en el paso de cebra.

ANA BELÉN ESPINO ÁLVAREZ, 29 años, Macul.

Ultima parada: Plutón

Entonces, una bola de luz cegó a los pasajeros de la 402. El flaco de atrás sacó el teléfono para grabar, mientras la señora del primer asiento apretaba a la guagua y la cartera con la misma fuerza. La enfermera que dormía apoyada contra el vidrio abrió los ojos por un segundo, pero volvió a cerrarlos mientras la micro era abducida. «Próxima parada: Plutón», anunció una voz intergaláctica. La guagua aplaudió mirando las estrellas y varios pasajeros gritaron horrorizados, mientras la mujer de uniforme susurraba entre sueños que no la despertaran hasta llegar a Vespucio con San Pablo.

PAULINA SEPÚLVEDA BERRA, 33 años, Longaví.

Un día en las marchas

Un día para el estallido social del 2019 yo y mi mamá estábamos viendo las marchas que mostraban las noticias. Empezamos a hablar de ellas, hasta que mi mamá me dijo: «un día de estos iremos a marchar para que conozcas cómo es una». Después de unos días mi mamá me hizo un cartel, me puso una bandera de Chile como capa y salimos. Nos pusimos en las faldas del cerro Santa Lucía, saqué mi cartel y mi mamá su sartén para hacer cacerolazo. Nos quedamos casi todo el día. El día de mi marcha.

VALENTINA ALEGRÍA ELIZONDO, 12 años, Puente Alto.

Mi tata

Duro de roer, el viejo, hermano de cinco, bien pegado a sus ideales, criado en el campo, entre culebras en los potreros y cazuelas de pollo; jugaba a la pelota con el sueño de que lo fichara un equipo de fútbol. Pasó el tiempo y no se pudo acostumbrar a la capital; no le gustaba la sombra que le daban los árboles de cemento en la ciudad, odiaba el ruido de las vacas motorizadas, y al final su corazón siempre estuvo durmiendo bajo la sombra de un arbolito de su pueblo esperando a que su mamá lo llamara para almorzar.

ALBERTO ANICH ARREDONDO, 17 años, Las Condes.

Un gusto

Aún recuerdo la primera vez que probé las empanadas más ricas de mi niñez y confirmé que el que no las ha probado no sabe de lo que se pierde. Estas exquisiteces las venden en la estación Cal y Canto. No recuerdo bien el nombre del local. Sé que su fachada es amarilla y está en la primera esquina donde comienza el Paseo Ahumada, saliendo por la misma estación de metro. El olor se siente hasta en mi casa y eso que yo vivo en Conchalí.

FRANCISCA FRITZ, 12 años, Conchalí.

En negativo

MENCIÓN HONROSA

Se levanta a las siete (sin despertador). Desayuna pan tostado (sin mantequilla) y té (sin azúcar). Se viste elegante (sin motivo). Camina a la Caja (sin fuerzas). Cobra su pensión (sin sorpresas). Se salta la farmacia, la luz, el agua y el gas (sin dolor). Alimenta a las palomas (sin apuro). Toma la micro (sin Bip). Sube al último piso de la torre más alta (sin escaleras). Se lanza al vacío (sin vergüenza).

CÉSAR BECERRA LILLO, 33 años, Santiago.

Versión n.º 88 de Santiago en 100 Palabras

Todos los humanos interesados en participar tuvieron que asistir al GAM. El edificio estaba cubierto de bloqueadores de señal, se exigió que los chips cerebrales estuvieran apagados y los participantes fueron escaneados para verificar esqueleto humano y descartar la presencia de nanobots impulsores de creatividad. Escribieron ahí sus cuentos con lápiz y papel. Las medidas respondían a que el año anterior algunas IA les pagaron a humanos para que presentaran cuentos en su nombre. Se agregaron las categorías «Premio al talento cyborg» y «Mejor relato de IA», dando así inicio al reconocimiento del talento creativo de las inteligencias no humanas.

ANDREA OLIVARES AGUIRRE, 33 años, San Joaquín.

Mi mamá

La mamá es una de las criaturas más tenebrosas de la casa, creo que tiene un pacto con los aliens. Cada vez que voy a buscar algo y no lo encuentro, ella va a ayudarme y lo encuentra en el lugar donde yo había buscado.

SERGIO LILLO VALPREDA, 8 años, Santiago.

Zoológico

Recuerdo cuando fui al zoológico del Parque Metropolitano. Los animales prisioneros emitían gritos, miradas y pasos tristes, como si se les hubiera olvidado lo que eran. De un momento a otro, al observarlos fijamente, les vi cara conocida. Me sorprendí: ¿cómo reconocía con tanta familiaridad a esas bestias? Fue cuando los cables del funicular se convirtieron en el tendido de la ropa y el ruido de la gente en el eco de la tele que me di cuenta de que nunca había estado en el zoológico. Era otro día más de cuarentena y le estaba tirando maní a mis papás.

PEDRO CARCEY PÉREZ, 16 años, Concón.

Movida de ajedrez

Consciente de que las reglas deben cambiar, el peón se transformó en el peor obstáculo para el caballo.

MARCELO ROMERO TAMAYO, 41 años, Maipú.

Sueño de película

Que apenas apagaran las luces se me apareciera la Sophia Loren, de vestido bien apretado. Que yo la invitara a caminar bajo los plátanos orientales. Que no fuera alérgica. Que tomáramos unas cervezas con chorrillana. Que hubiera kétchup, un platillito con pebre, servilletas chicas de las que se lleva el viento y copones con la estampita del Colo. Que después nos sentáramos en la placita. Que el banco no tuviera caca de palomas. Que yo confirmara que la Loren tiene las caderas anchas. Que cuando encendieran las luces Sophia, por esta única vez, no desapareciera en la pantalla.

FEDERICO GANA JOHNSON, 78 años, Ñuñoa.

Acción y reacción

El último resuello de la mujer fue tan intenso y perturbador, que la Muerte que venía por ella se asustó, se dio la media vuelta y decidió abortar la captura.

MATILDE RENTERÍA VELASCO, 79 años, Las Condes.

Santiago, cincuenta años

Roberto despertó al mediodía. Salió de su vieja casona y caminó hacia el centro de Santiago. Encontró todo cambiado, la Plaza de Armas era otra, no había cines en la calle Huérfanos ni circulaban vehículos por sus calzadas, transformadas en paseo peatonal, al igual que las de Estado y Ahumada. Quiso almorzar y buscó el restaurant Naturista en la primera cuadra de Ahumada, pero no lo encontró. Tampoco algún Café Paula o el Café Santos. Cabizbajo e intrigado volvió a casa y se acostó a dormir, quizá por otros cincuenta años.

PEDRO BARRÍA GUTIÉRREZ, 50 años, Macul.

Aventón estelar

Estoy parada en la Luna haciendo dedo hacia Marte. El transbordador iba repleto.

XIMENA BIZAMA O'KINGHTONS, 65 años, Providencia.

Mural

Me plasmo colorido en murallas, paredes y también en túneles. Plural, diverso, me dispongo exteriorizando una idea, una emoción. Soy la reverberación vital de la ciudad; ante las tonalidades grises, emerjo disruptivo, elocuente. Expreso críticas, atizo el fuego de luchas, sano dolores. Soy recordatorio para generaciones venideras, soy sincero y sensato. Para algunos un simple mural, una decoración callejera; para otros, memoria colectiva, rebeldía pictórica, abstracción guerrera.

FABIANA RICHARDS NÚÑEZ, 27 años, Viña del Mar.

Aforo permitido

Habíamos suspendido tres veces nuestro matrimonio debido a las medidas sanitarias. No sabíamos cuándo terminaría esta cuarentena, así que, sin darle más vueltas, lo anunciamos por WhatsApp: «Próximo viernes 8:00 a. m., metro Estación Plaza de Puente Alto, todos invitados». Entre familia y amigos éramos ciento cuarenta; tranquilamente entramos juntos al vagón, mi sobrino puso la música y el vecino evangélico nos casó. En medio de los aplausos se escuchó el grito: «¡El beso!». Nos sacamos la mascarilla, nos besamos y bailamos el vals. Fueron cuatro estaciones. Luego cada cual continuó hacia su trabajo y nosotros regresamos a la casa.

CRISTÓBAL CERÓN PI, 43 años, Las Condes.

**ESCONDIDA | BHP
Y FUNDACIÓN PLAGIO
PRESENTAN**

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

Participa en la nueva versión del concurso
hasta el 29 de abril de 2022
en www.santiagoen100palabras.cl

PRESENTAN

ESCONDIDA | BHP



AUSPICIAN



JCDecaux

COLABORA



MEDIA PARTNERS



TVN

Las Últimas Noticias

PROYECTO APOYADO
LEY DE
DONACIONES
CULTURALES

